Hola, buenas tardes. El programa de hoy, primero de esta serie, tratará sobre el preludio. Como su mismo nombre indica, esta forma musical surgió de la necesidad de preparar o ambientar ciertas obras que por su dificultad o magnitud requerían un introductor de carácter más ligero. El objetivo era múltiple. Por un lado, el músico disponía de la posibilidad de hacer dedos, de comprobar la afinación o el estado del instrumento, e incluso de estudiar las condiciones acústicas del local en el momento de

su actuación. Por otro, se reclamaba la atención del auditorio por medio de una pieza más asequible

y con más gancho. Así pues, nos encontramos con una obra más bien breve, de carácter improvisatorio y que hace de prólogo a una obra de mayor envergadura. Al ser una forma netamente instrumental, hemos de remontarnos a principios del siglo XVI aproximadamente para encontrar este tipo de obras, ya que anteriormente es difícil encontrar música sin un texto cantado. Sin embargo, aparecen con distintas denominaciones obras que cumplen la misma función y que tienen el mismo carácter. Así por ejemplo, ricercare, fantasia, tocata y posteriormente obertura, son términos que muchos compositores utilizaron para titular obras de características muy similares. En ocasiones incluso, contradicción, el valor etimológico

de las palabras, como sucede por ejemplo en el Orfeo de Monteverdi, donde la introducción, interpretada por una pequeña orquesta, lleva el título de tocata, cuando este término significaba propiamente pieza para ser tocada en un instrumento de teclas. Orfeo de Monteverdi

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días En el barroco, en el lenguaje musical y el cambio de actitud de compositores e intérpretes, el preludio fue perdiendo paulatinamente su carácter de improvisación. No obstante, conservó su estructura libre y su carácter de pequeña forma. En el barroco, es corriente verle asociado a la fuga, de forma que estamos habituados a escuchar expresiones como preludio y fuga o tocata y fuga. De Juan Sebastián Bach escucharemos ahora la tocata en re menor. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, es una forma que pierde importancia, volviéndola a recuperar con autores como Chopin, el cual escribió una notable colección de ellos. La diferencia conceptual de estos preludios es que ya no cumplen su función de preparar otra pieza, sino que tienen una entidad propia sin ningún tipo de sometimientos. Escucharemos ahora el preludio número 4 en Mi menor de Chopin. Mi menor de Chopin

Algunos autores como Wagner, del cual hemos escuchado al principio del programa el preludio del primer acto de Tristán y Solda, siguieron recurriendo al preludio para ambientar sus óperas, llegando incluso a escribir un preludio para cada acto. No obstante, lo normal en los compositores románticos y en los posteriores es que traten al preludio como una pieza independiente, que dada su libertad estructural, permite dar rienda suelta a la fantasía del autor. De esta última época son célebres los preludios de Debussy, Scriabin, Rasmáninov y Villalobos. Escucharemos la serenata interrumpida de Debussy para terminar el programa de hoy. ¡Gracias!

¡Gracias! ¡Gracias!

Fin Fin